

## El tiempo parcial en Holanda: un ejemplo a seguir



SANDALIO GÓMEZ LÓPEZ-EGEA PROFESOR DEL IESE

Un 48% de los contratos son a tiempo parcial en Holanda, un país que tiene una tasa de paro del 7% y puede presumir de una renta per cápita que supone el 130% de la media europea

Los Países Bajos cuentan aproximadamente con 16,5 millones de habitantes y pueden presumir de tener una renta per cápita 130% de la media europea, una tasa de paro del 7% y un 48% de contratos a tiempo parcial. Todo es posible, en plena crisis, gracias a la política económica del Gobierno, a la flexibilidad de las condiciones laborales, al apoyo de las fuerzas sociales y a un sector servicios desarrollado, que supone tres cuartas partes de la economía y a una fuerte inversión extranjera.

El crecimiento del trabajo a tiempo parcial en Holanda se inició en los años 70 en un esfuerzo para la incorporación de la mujer al mercado laboral, que era inferior a otros países de la UE. La carestía de los sistemas de guardería y la necesidad del cuidado de los menores y ancianos, convirtieron el trabajo parcial en la solución más viable para incorporar a la mujer a la vida laboral. Esta tendencia se vio reforzada en los 80, después de varios años de debacle político y socioeconómico, caracterizado por un excesivo intervencionismo estatal. Las organizaciones empresariales y los sindicatos, con el impulso del Gobierno, firmaron el «acuerdo de Wassenaar», por el que se aceptó una moderación salarial e incluso una reducción del salario, a cambio de reducir la jornada y mantener el puesto de trabajo. El eslogan era «el trabajo prima sobre el sueldo». La jornada laboral pasó de 40 a

38 horas y el trabajo a tiempo parcial se convirtió en el motor de la creación de empleo. En los años 90 se consolidó la incorporación generalizada de la mujer en el mercado laboral bajo esta modalidad, lo que permite considerar a Holanda la primera economía en el mundo basada en el trabajo a tiempo parcial, que roza el 50% del total de contratos.

La legislación laboral prohíbe la discriminación relacionada con el tiempo de trabajo, según la cual ni el empresario, ni las partes de un convenio colectivo, pueden tratar a los trabajadores de forma desigual en relación con las condiciones de inicio, desarrollo y terminación de la relación laboral, en base al número de horas trabajadas. Tienen el mismo derecho a recibir un subsidio por desempleo y a acumular derechos en proporción a su jornada laboral, de cara a una pensión de jubilación.

El empresario y los sindicatos holandeses, reacios en un principio a esta modalidad de contratación, se dieron cuenta que la productividad aumentaba y que con las debidas garantías legales, no era un contrato precario, lo que animó al Gobierno a atender la demanda, en su mayoría mujeres, que querían formar

parte del mercado laboral sin abandonar su atención a la familia o a sus «hobbies».

En una economía de trabajo a tiempo completo la única opción es trabajar o no trabajar, pero en una economía a tiempo parcial los trabajadores tienen la opción de reducir o ampliar su jornada laboral. La Ley sobre modificación del tiempo de trabajo (WAA), permite a los trabajadores alterar los términos del contrato, adaptando el número de horas de trabajo a las necesidades de su familia o a sus intereses personales, así como su distribución a lo largo de la semana. En la mayor parte de los casos el trabajador holandés opta por una reducción de horas antes que por un aumento. La modalidad del tiempo parcial, a pesar de que es una opción que ofrece menos oportunidades profesionales y de promoción, ha aumentado en las últimas décadas en la mayoría de los países industrializados del Norte de Europa. Las condiciones de las que goza en Holanda, hace que se convierta en una

opción más atractiva que la de tiempo completo, no solo para los trabajadores que desean conciliar su vida laboral con la familiar, sino para aquellos que optan por combinar el trabajo con otro tipo de actividades. El reconocimiento por parte de Gobierno, empresarios y sindicatos, de los beneficios de esta modalidad, ha sido la clave de su implantación y consolidación en la sociedad holandesa.

*«El Gobierno hace esfuerzos para impulsar este contrato en España, pero es necesario apoyo de las fuerzas sociales»*

En España hemos de tomar nota de estas experiencias y adaptarlas a nuestra cultura. El Gobierno está haciendo esfuerzos para impulsar la contratación temporal sin lograr los resultados que pretende, debido en gran parte, al escaso entusiasmo que demuestran las fuerzas sociales, que no apuestan de manera decidida por el tiempo parcial y que, a semejanza de la experiencia holandesa ayudaría, de manera decisiva, a la tan necesaria generación de empleo.

## 2014: Un clima de inversión, por fin



JAVIER MORILLAS  
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA. UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO

Todas las esperanzas de recuperación económica y de salida de la crisis en la que estamos, de la recesión técnicamente habríamos salido ya, pasan de nuevo por el camino que elija Europa en un año electoral. Si 2013 ha sido el año en el que François Hollande demostró que la alternancia en el Elíseo no sirvió ni para reorientar el tono de la política económica impuesta por el Consejo de la Unión Europea ni para diluir la hegemonía de la canciller alemana Angela Merkel, 2014 debe ser el año en el que la coalición CDU-SPD muestre su hoja de ruta. Ojalá sea otra y los socialdemócratas logren lo que Hollande no pudo alcanzar.

Los últimos hitos relevantes de la trayectoria europea se fijaron en 2012 y en los primeros meses de 2013 hasta que el clima preelectoral alemán congeló de facto cualquier innovación. Una desequilibrada unión fiscal sólo por el lado de los gastos, y una indeterminadísima unión bancaria con un proyecto razonable de supervisión pero sin rastro alguno de mecanismo de resolución solidario y común, y mucho menos de garantía de depósitos, se abren paso mientras seguimos sin noticias de la solidaridad verdadera, la que tiene que ver con la deuda soberana y con la construcción de diques que garanticen que la deuda privada no se convertirá en pública —en España la broma de Bankia, las cajas gallegas y algunas catalanas nos ha costado a los contribuyentes más que toda la red de AVE existen-

te—. Un año, 2013, en el que la Unión ha aprobado su nuevo marco financiero para el periodo 2014-2020, a todas luces insuficiente para la magnitud del reto al que nos enfrentamos. Y un año también que ha mostrado lo muchísimo que se puede tardar en aprobar un programa como el de la Garantía Juvenil —empleo o formación para todos los jóvenes antes de cumplir cuatro meses en el paro— dotado con un raquítico presupuesto que sí, es mejor que nada, pero que difícilmente va a contribuir a modificar las expectativas que existen sobre esta tragedia —nadie prevé una reducción significativa del desempleo en nuestro país antes de 2016—.

Así las cosas y algo cansados del debate austeridad-crecimiento ahora que nadie defiende el tono, ritmo y composición de los recortes ejecutados desde 2010, ni el Fondo Monetario Internacional (FMI) ni la Comisión desde luego, pero conscientes de la necesidad de equilibrar las cuentas públicas, 2014 aparece una vez más como año clave. Año clave, sí, otra vez. Equilibrar las cuentas, algo que hoy en España es un problema de ingresos más que de gastos a pesar de los excesos que protagonizamos en los buenos tiempos de la burbuja. Una necesidad de equilibrio, sin embargo, en el ciclo y no año a año como equivocadamente impone la incumplible Ley Orgánica de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera de 2012, en contra del acuerdo

político que acompañó a la reforma de la Constitución de 2011 —artículo 135—, y que no va a servir para devolver nuestra economía al crecimiento.

En 2014 elegiremos un nuevo Parlamento Europeo que debe ser ante todo europeísta y no euroescéptico ni eurófobo, pero mejor progresista que conservador. Un Parlamento capaz de denunciar con claridad los problemas que la mayoría conservadora en el Consejo ha dejado cristalizar a cambio de nada: así ni saldremos antes de la crisis ni lo haremos más cohesionadamente. Hasta el debilitado Barack Obama del final de 2013 parece un intrépido gobernante en materia económica en comparación con lo que la Unión Europea, el Eurogrupo y el Consejo han logrado.

Por eso ahora que los liberales alemanes han desaparecido engullidos por Angela Merkel, y ahora que el SPD forma parte del gobierno federal habiendo renunciado desde el primer día a formar un gobierno con los verdes y Der Linke —atención al dato, la izquierda obtuvo más votos y escaños que la Sra. Merkel— es la hora de las novedades. Porque si la UE no se plantea dar otro aire al mandato del Banco Central Europeo —crecimiento también, no sólo inflación—, si no se armoniza la fiscalidad en serio también por el lado de los ingresos —cuantos problemas nos ahorraríamos en España—, si no pretende adoptar algo que merezca el nombre de presupuesto en el siguiente periodo financiero que debería coincidir con el nuevo ciclo político, y si no profundiza en la mutualización solidaria de deuda gestionando conjuntamente pasivos —eurobonos— desde un tesoro europeo, no habrá nada que hacer y no lograremos salir de la crisis sin pagar antes un altísimo precio.